

Críticas seleccionadas de conciertos y otras actividades musicales



Crítica / Virtuosismo de fantasía, trío, sonata y fuga - por Luis Mazorra Incera

Madrid - 05/12/2023

La estética *neorromántica* (en realidad, *romántica* a secas y en toda regla) de Rachel Laurin en su *Fantasia y fuga en re mayor* brilló en la fluida interpretación de **Katelyn Emerson** al órgano de la sala sinfónica del Auditorio Nacional de Música en el ciclo sabatino **Bach-Vermut del CNDM**.

Una obra que afrontaba la citada organista con éxito, superando de inicio todas las complicaciones que logran esa difícil y flexible expresividad *romántica* para un instrumento de tantas rigideces, inercias y sinergias como es el gran órgano.

En un oportuno cambio de modo, *mayor-menor*, y sin bajar en modo alguno el listón de compromiso técnico, quizás al contrario, la bella *Tercera sonata en trío en re menor* Johann Sebastian Bach aportó un remanso de calma (sobre todo en lo *dinámico y tímbrico*) a la vez que se ajustó al sufrido titular del ciclo (BACH-Vermut).

Un amplio, contumaz y conmovedor *Adagio e dolce* fue buena prueba de ello, antes de acometer el más virtuoso y fugaz *Vivace*.

Con Charles Tournemire volvimos a sumergirnos en la fantasía...: *Fantasia-improvisación sobre el "Ave Maris Stella"* (reconstrucción de Duruflé). Esta vez, en una *estética* más atrevida e imaginativa, la versatilidad y virtuosismo de Katelyn Emerson quedaban aún más patentes y, en cierto modo, "puestas al día".

Una paleta sorprendente de *timbres y dinámicas* sobre la base de una exigente partitura *scherzante* que, tanto hechizados, se tardó en aplaudir a su conclusión.

Sin salir de esta nueva *estética* organista del siglo pasado en tradición gala, volvimos a la compleja estructura de *Sonata en trío* de la mano de Jean Langlais, uniendo así ambas *estéticas* y

formas presentadas sucesivamente con anterioridad. Todo un exímio ejercicio de programación en lo *tonal* como vimos y ahora, en un modo aún más ambicioso, en lo *estético*.

Bajo el nombre de *Sonata eroica* no se escondía precisamente la pretensión monumental propia de un final de concierto, incluso en éste de permanente exigencia en lo técnico. Firmada por Joseph Jongen dio pie a que Katelyn Emerson mostrara al órgano toda la magnificencia de que este instrumento es capaz. Ya su monumental *unísono octavado* inicial daba muestras de ello, hasta los (obligados...) *fugados* del tramo final con imponentes (¿obligados también?) *octavados temáticos* en el pedal.

También en su interior, hubo tiempo para la exquisita sutileza en clima de *variación* y etérea *melodía acompañada* dentro de un planteamiento más contemporizador en lo *estético*, que volvía a aquella aspiración *romántica* de imitar y reproducir en la medida de lo posible (¡... y más allá...!) la orquesta sinfónica.

La vertiginosa propina en la forma de un prototípico *perpetuum mobile* a (siempre) parejo nivel técnico, no bajó la guardia.

Luis Mazorra Incera

Katelyn Emerson, órgano.

Obras de Bach, Jongen, Langlais, Laurin y Tournemire.

CNDM/Bach-Vermut. Auditorio Nacional de Música. Madrid.

Foto © Rafa Martín



Me gusta [Regístrate para ver qué les gusta a tus amigos.](#)

59

< Anterior

Siguiente >

AUDITORIO



Sobre Ritmo.es - Contacto

Copyright © Polo Digital Multimedia, S.L. 2023 - Todos los derechos reservados
Isabel Colbrand, 10 (Ofic. 88) - 28050 MADRID - España - Tlf. 913588814 - www.polodigital.com - email: correo@ritmo.es

Términos de uso | Política de privacidad

Web DNN por DOTWARE | Theme: DnnConsulting.nl